



5983.1

6 Julio 1942.

Mi querida amiga,

no sabe Ud. la pena que me ha dado su carta y cuánto me ha hecho pensar. ¿Es posible que Ud., a la altura en que la vemos, no salga de ese pequeño círculo de resentimientos, suspicacias, maledicencias y miserias imperceptibles? ¿Que lea anónimos y haga caso de ellos hasta perder su tiempo en comentarlos a la distancia? ¿Y que unos cuantos gusanillos venenosos puedan amargarle la vida? No, Gabriela despierte, vuelva en sí y véase cómo es Ud. y cómo son o serán aquellos que tratan de herirla. Hay demasiada desproporción en todo eso. No es posible que Ud. preste oído más a semejantes murmullos, inevitables en una posición como la suya y que otros, infinitamente menores, encuentran también, pero dejan pasar en silencio.

En el caso de Ismael Edwards Matte hallo algo más, un fenómeno curiosísimo y, para mí, inesperado, aunque comprensible. A Ud. le ha tocado conocer un Ismael Edwards y una Revista Hoy que aquí no sospechamos. La gente es así, múltiple, según el punto de vista. La mala suerte ha sido que chocaran tan violentamente el suyo y el nuestro. Su Antología me llegó cuando el Vigía del Aire emponzoñaba la atmósfera día a día con una prédica asfixiante, intolerable. Aquel hombre padecía la obsesión de Ross cuando ya nadie se acordaba de Ross, cuando el antiguo Ministro estaba desterrado y perseguido. A cierta hora, todas las radios callaban para que él, metódicamente, con una especie de fruición maléfica, se dedicara a atacarlo; hasta en el acento de su voz había encarnizamiento y un furor frío de venganza, un patear y volver a patear al enemigo en el suelo. Eso era ya repugnante hasta para los enemigos de Ross. Y había algo más. Junto con los dictérios contra el adversario ausente iban, incessantes, abrumadores, los golpes de incensario en la nariz del Presidente y de su esposa, doña Juanita, a quienes ensalzaba con un repertorio de cursilerías inagotable y fatigoso, tan contraproducente que parecía cálculo para hacerlos antipáticos. No lo consiguió con ella, a pesar de todo, porque es preciso reconocer que doña Juanita fue, en la Moneda, una mujer ejemplar, la más digna, la más señora, la más emocionante de las Presidentas de Chile, aun cuando todas han sido buenas mujeres. Aguirre Cerda salió menos bien de la prueba, porque, al fin, no solamente toleraba esa adulación oficial, sino que la costeaba, según dicen, de su propio bolsillo. El mal gusto de Ismael en todo el período llegó a límites inimaginables en un discurso de cuerpo presente - se trataba de un banquete - dijo de Aguirre Cerda: - Este montoncito de carne morena que aquí veis... ¡Eso merecía una acusación criminal! Y no es todo. Ignoro si Ud. re-

[Carta] 1942 jul. 6, [Santiago] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 jul. 6, [Santiago] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Alone. 5 h. ; 27 cm. + 2 recorte de prensa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile